





Epistolario Madrileño

DE TODO UN POCO

LA vida de sociedad en Madrid va animándose poco á poco. Se advierte principalmente en los teatros y en los hoteles. De sobra sabe usted, amigo Casal, que las residencias aristocráticas no comienzan á abrir sus salones hasta que el invierno se aproxima y empiezan á oírse los primeros ecos de los rabeles. La otoñada en las casas de campo es deliciosa. ¿Quién viene á Madrid, á pesar de lo hermoso que suele estar Madrid en Octubre? Si la ciudad está hermosa, ¿cómo estará el campo! Hecho una bendición de Dios.

Claro que no siempre el otoño madrileño es espléndido. Cuando le da por estar llorón, como ya le ha dado este año en varios días, comienza el más paciente á considerar insoportable eso del cielo gris y la lluvia constante y las brumas permanentes. Entonces, como los paseos y los juegos y espectáculos al aire libre no seducen, no hay más remedio que pensar en refugiarse en sitios cerrados. ¿Que aun no hay fiestas en las casas aristocráticas? Bueno; pues tendrá que haberlas en otros sitios elegantes. Para eso, á Dios gracias, cuenta ahora Madrid con hoteles que en cuanto á distinción, á lujo y á *comfort* rivalizan con los más distinguidos del extranjero.

Todas estas consideraciones vienen á cuento, querido Enrique, de lo animadísimo que están ya el Ritz y el Palace. ¡No hablemos de si están llenos! Eso es cosa que á

ellos les importa y nada más. Pero, por las tardes y por las noches, los comedores y los salones ofrecen un aspecto que no sólo á ellos, sino á todo admirador de lo artístico y de lo elegante debe interesar. Preciosas *toilettes*, caras bonitas, tipos interesantísimos, siluetas admirables: cuanto un espíritu selecto puede desear para sentir la sensación de la belleza desfila por los aristocráticos hoteles, entre resplandores de joyas, murmullos de sedas y aromas de finísimas esencias.

Dirá usted que me interesa mucho la belleza femenina. ¡No lo sabe usted bien, mi buen amigo!

El Ritz está verdaderamente encantador; pero sobre todo los lunes por la noche. Se han inaugurado ya las comidas de moda, y la concurrencia á ellas es, no sólo selecta, sino extraordinaria. El último lunes el comedor del Ritz estuvo brillantísimo. Entre la concurrencia figuraban muchos diplomáticos y hombres políticos.

Muchas señoras fueron presentadas á una nueva y bella diplomática mejicana, la señora de Casasús. Por su nacimiento es argentina y está casada con el secretario de la Legación de Méjico, Sr. Casasús.

También asistieron á la comida muchos extranjeros, y entre ellos los señores de Meade, distinguido matrimonio que en su hotel del Sardinero obsequia á los veraneantes que van á aquella playa.

Terminada la comida, se organizó un animado baile, al que asistieron otras conocidas personas.

¡Si viera usted cómo se divirtió la gente joven... y la que no es tan joven! Porque yo le aseguro á usted que bailé también, y aunque mis pasos de *vals* resultan un poco anticuados para los modernos bailes, lo cierto es que salí bastante airoso de mi empeño é hice amistad con una elegante dama norteamericana que ha venido á Madrid con el exclusivo objeto de estudiar la obra de Velázquez en nuestro Museo del Prado. Es una mujer muy culta y de una conversación agradabilísima. Se la presentaré á usted cuando quiera.

Pocas noches después volví al Ritz y tuve ocasión de saludar al ministro de Suiza en Madrid, Sr. Mengotti, que acababa de obsequiar con una comida al

En el cariñoso homenaje al Sr. Cebrián se puso de relieve la gratitud de los futuros arquitectos españoles hacia quien, desde su casa de California, supo preocuparse del porvenir de un puñado de compatriotas, dándoles medios para que cursen con verdadero resultado su carrera.

Yo tuve el gusto de saludar al Sr. Cebrián, cuya llaneza y simpatía son tan admirables como sus espléndidos rasgos.

Cuando salía del Palace vi un matrimonio extranjero que confieso que me llamó la atención. Desde luego se advertía que eran personajes extranjeros. Pregunté y pronto supe que se trataba del nuevo embajador de Alemania y de la baronesa Langwerth von Simmern. Han llegado recientemente con su hija, haciendo el viaje por Suiza é Italia. Parecen muy simpáticos, y, según me dijeron, cuentan con grandes afectos entre la colonia alemana de Madrid.

El palacio de la Embajada del Paseo de la Castellana volverá á adquirir vida oficial. Poco á poco se va alejando el fantasma de la guerra, que nos horrorizó durante interminables años. Pero, ¿cuánto tiempo ha de durar el trágico recuerdo!

También ha llegado últimamente á Madrid otro distinguido diplomático que, á juzgar por lo que se dice, contará pronto con muchas simpatías en nuestra sociedad: el nuevo encargado de Negocios de Colombia en España, doctor don Luciano Herrera.

El doctor Herrera es un notable literato y uno

de los historiadores que más han contribuido en su país á destruir la negra leyenda de nuestra colonización, mereciendo que sus trabajos hayan sido elogiados por D. Antonio Maura como de gran utilidad para el esclarecimiento de nuestra historia.

Esto sólo basta para que estimemos al diplomático colombiano como á un compatriota y para que le ofrezcamos nuestra sincera amistad. ¿No está usted conforme conmigo, amigo Casal?

¿Y no deduce usted una cosa? España es, seguramente, de las naciones más afortunadas en el cuerpo diplomático extranjero. Pocos habrá tan selectos, tan capacitados, tan ilustres. Por rara coincidencia, las distintas naciones nos envían lo más florido de sus representantes. Y, por feliz casualidad también, todos ellos unen á sus cualidades de tacto y talento un sincero amor á España.

Se hacen merecedores con ello á nuestra gratitud y á nuestra leal correspondencia.

Por eso es tan de elogiar también el cuidado que pone nuestro Gobierno siempre en la elección de nuestros representantes en el extranjero.

Bien es verdad que la elección no es difícil, porque pocos diplomáticos serán en número y en calidad tan capacitados y tan inteligentes como los españoles.

EL CABALLERO ENCANTADO



El 10 de Octubre se celebró en Cuba la fiesta nacional. Y en Madrid, en torno del ministro, Sr. García Kohly, se congregaron, en simpático acto de fraternidad, las más distinguidas personas de la colonia cubana.

Fot. Marín y Ortíz.

ex presidente de la Confederación Helvética y delegado en el Congreso Postal, Sr. Decoppet.

Días antes había habido en el Palace otra fiesta parecida. Fué un almuerzo organizado por el encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier—que á estas horas se halla en Suiza asistiendo á una conferencia internacional—, en honor de los señores Adolfo Agorio y Natalio Firpo, corresponsal de *La Nación* y representante de *La Epoca*, de Buenos Aires, respectivamente.

Asistieron muchas distinguidas personas y fué tema obligado de la conversación el de las relaciones periodísticas entre España y la Argentina.

También estaba animado y elegante el Palace. Pero, sobre todo, es digno de verse los viernes por la tarde. La hora del te, en estos días de moda, es verdaderamente atractiva. En el salón de baile la animación no decae un solo minuto.

El otro día, en el salón reservado, se celebró un acto simpático de verdad. Los alumnos de la Escuela de Arquitectura, presididos por su director, don Vicente Lampérez, obsequiaron con un te á D. Juan A. Cebrián, ilustre ingeniero español residente en América, decidido protector de la Escuela de Arquitectura, á la que ha hecho valiosas donaciones, entre otras, más de cinco mil volúmenes para su biblioteca.

A la Reina Doña Victoria, en su cumpleaños

EN solemnidades oficiales, sin ceremonias palatinas, celebró el día 24 la fiesta de su cumpleaños S. M. la Reina Doña Victoria, aquella rubia princesita Ena, que fué elegida por Don Alfonso XIII, atendiendo á dictados del corazón, para que con él compartiera las venturas y las inquietudes del Trono de España.

Cuando la bella princesa británica llegó á Madrid, cuando todos sabíamos sus virtudes y admirábamos sus facciones y ponderábamos su elegancia, no dudamos ni un solo momento los buenos monárquicos de que esa era la Reina que España necesitaba como esposa de un Rey lleno de juveniles entusiasmos y de patrióticos anhelos. Vimos en ella la continuación de las nobles cualidades de la ejemplar Familia Real inglesa, que tuvieron feliz unión en aquella famosa Reina Victoria, abuela de la nueva Soberana española. La miramos, pues, como una esperanza: con el deseo vivísimo de que la Corona de nuestro Reino, al abandonar las sienes de la ilustre Reina Doña Cristina, se hallase igualmente orgullosa sobre la cabeza donde fulgurasen sus piedras.

Hoy—y quien dice hoy, dice hace años—, aquella esperanza es una espléndida realidad. La Reina Doña Victoria Eugenia es para los españoles como un hada protectora que les socorre en sus necesidades, que se cuida de mitigar sus dolores, que procura dar medios á los enfermos para su curación, que ampara á los niños, que reparte sus dones entre los pobres y que, en llegando el invierno, cuida de que al desvalido no le falte el pedazo de pan que llevarse á la boca, ni la prenda de abrigo que le resguarde de los latigazos del cierzo y de la crueldad de las nieves.

¿No lo habéis observado, lectores? Seguid la vida de nuestra Soberana y comprobaréis cuanto decimos. Las visitas constantes á los hospitales, para alentar la obra de la Cruz Roja, que tienen su complemento en la organización de funciones benéficas, para adquisición de material sanitario; los trabajos del Ropero de Santa Victoria, que personalmente dirige, merced al cual son innumerables las ropas que en

toda España se distribuyen anualmente; la fundación de las comidas Reina Victoria que, durante los meses más crudos del año, se reparten en treinta y tantos asilos y establecimientos benéficos de Madrid, á los cuales S. M. acude, por semanas, para presidir los repartos; la dirección de la obra antituberculosa que lleva consigo aparejada la serie de visitas á sanatorios, donativos á unos y otros y protección decidida de la Fiesta de la Flor en Madrid y en provincias,

damas de S. M. y otras distinguidas señoras le significaron su lealtad y afecto, llegaron al Palacio de Oriente hermosos presentes del Ejército—jese Regimiento de Victoria Eugenia, siempre orgulloso de su coronel honorario!—, de la diplomacia, de la política y del mundo del arte y de la ciencia; y junto á ellos, las firmas, las cartas, los telegramas, los telefonemas de toda España, del mismo pueblo que la admira y la quiere por guapa y por buena. ¡Eso debe ser una Reina! ¡Y eso es, á Dios gracias, la Reina Doña Victoria!



En el Hospital de San José y Santa Adela, de Madrid.—S. M. la Reina, con la duquesa de la Victoria y otras distinguidas damas de la Cruz Roja, que presta sus humanitarios servicios en aquel centro.

Fot. Marin y Ortiz.

Señora: Vos que deslumbráis en los salones por el imperio de vuestra belleza, que reináis en los corazones de vuestros súbditos por la fuerza de vuestra bondad, no desmayéis en el camino emprendido y seguid iluminando los hogares humildes con los destellos de vuestra caridad infinita.

En torno vuestro tenéis poderosísimos auxiliares; esta sociedad aristocrática, siempre dispuesta á secundar vuestras humanitarias iniciativas; esta sociedad, en la que figuran tantas piadosísimas damas, que completan vuestra obra como complementan las de otras augustas señoras de vuestra Real Familia.

Se aproxima un invierno duro. La crisis de los alimentos no ha sido aún resuelta—sino acaso agravada—para las clases menesterosas. Sabemos que lo tenéis bien en cuenta.

Como nunca, la madre enferma y el niño sin amparo precisan de vuestra protección decidida.

En muchos, muchísimos, hogares falta el pan, se carece de lumbre, no hay ropas casi y las que hay son más bien harapos.

Otros infelices ni cobijo tienen. Su techo es el firmamento y su cama el rincón de algún portal. Pero, ¡han de comer! Y en estas horas, en que los fríos avanzan, unos y otros vuelven sus miradas implorantes hacia quien saben que va á socorrerlos.

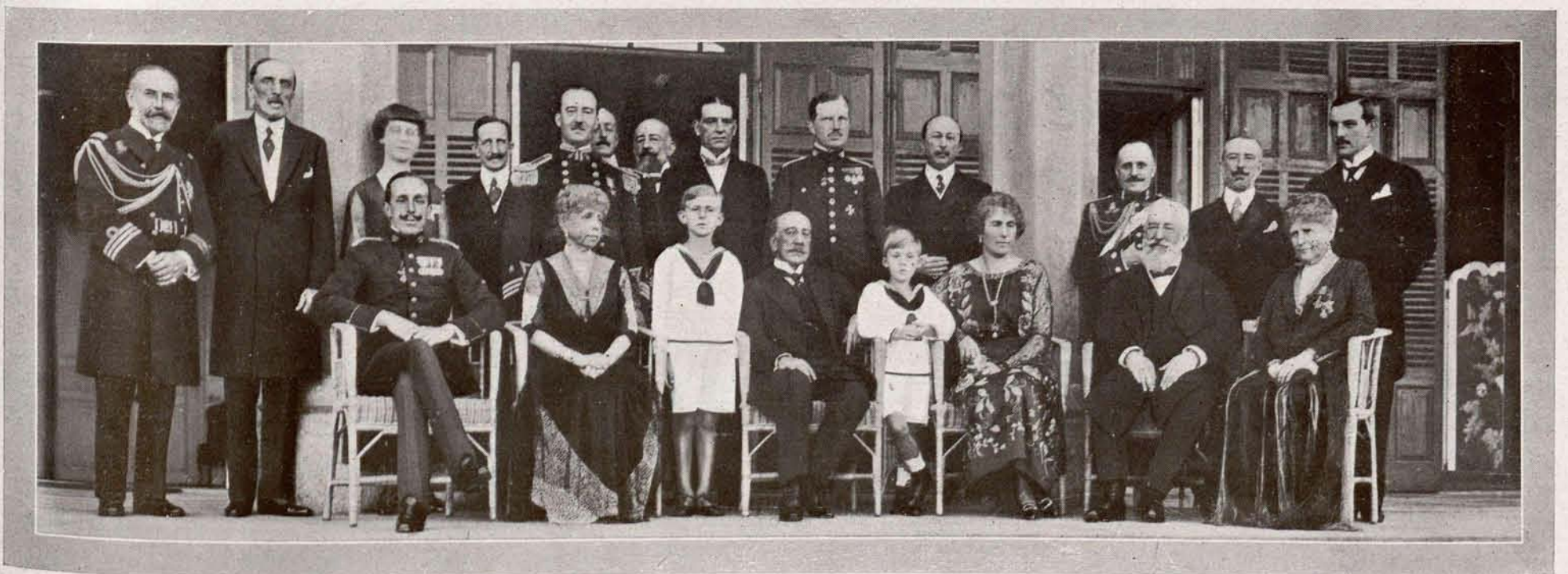
¡Sobre vuestro nombre lloverán bendiciones sin cuento, noble Señora, que habéis sabido reinar en los corazones!

por estimarla como segura fuente de ingresos para el hermoso fin perseguido...

¿Cabe más?

Ahora mismo, con motivo de su cumpleaños, la Soberana ha prescindido de todo acto oficial; pero no se ha olvidado, en fecha tan señalada, de los pobres, y la lista de los regios donativos ha ascendido á bastantes miles de pesetas.

Por eso, porque Madrid y España entera saben lo que es y lo que representa su Reina, ha recibido ahora Doña Victoria el mejor homenaje que podía esperar: el del cariño de todas las clases sociales. Entre las flores de las elegantes *corbeilles* con que las



Último retrato de la Familia Real, en grupo. Fué obtenida en la terraza del Palacio de Miramar el día antes de salir los Reyes para Madrid. Con el Rey y las Reinas, el infante D. Fernando, los infantitos D. Juan y D. Gonzalo y las personas del alto séquito regio, aparecen el ministro de Chile y los comisionados de esta República que vinieron á invitar á España á la fiesta del centenario de Magallanes.

Fot. Marin y Ortiz.

Bodas

VIVAN los novios! ¡Vivan los novios! Por toda España se oyen ó se sienten los vivas á las felices parejas que emprenden su marcha por la vida. Al llegar el otoño, succédense las bodas sin cesar. En Madrid se celebran y se anuncian. En provincias y en el extranjero se anuncian y se celebran. Y en los semblantes de los que se quieren, de los que han puesto en la fecha del enlace su ilusión suprema, resplandece la satisfacción.

Ya hablamos recientemente de la boda de la bella señorita María del Carmen Martín y Martín Berganza, con el capitán de Infantería D. José García del Castillo y de León, primogénito de la condesa de Belascoain, y del enlace de la encantadora señorita Antonia Rosales, con el ingeniero de Minas D. Manuel Ortega y Gasset, hijo del ilustre escritor don José Ortega Munilla. Ambas ceremonias revistieron gran brillantez y de las dos nos complacemos hoy en recoger algunas notas gráficas.

No menos brillantez revistió otro feliz enlace que se celebró en la iglesia de la Concepción, espléndidamente adornada con profusión de blancas flores: el de la encantadora señorita María Victoria Gullón y García Alvarez, hija del subdirector de Seguridad, D. Guillermo Gullón y García Prieto, y sobrina del aplaudidísimo autor D. Enrique García Alvarez, con el distinguido joven D. Ramón Sagastizábal.

La gentil figura de la novia se envolvía entre los primores de su blanco vestido de desposada, cubriendo su joven silueta un amplio velo de encaje, recogido sobre la cabeza á modo de cofia.

A los sonos de la marcha de Lohengrin entraron los novios en el templo, ocupado ya por una numerosa concurrencia, de la que formaban parte no sólo bellas y distinguidas damas, sino también muchos hombres políticos y literatos, y, por supuesto, todo el alto personal de la Dirección de Seguridad.

Ella, apoyándose en el brazo de su padrino, don Mariano Núñez Romano, y él, dando el suyo á la madrina y tía de la novia, marquesa de Alhucemas, cuyos cabellos de plata se traslucían bajo la blonda de la negra mantilla.

Bendijo la unión el auditor de la Rota Sr. García Sabugo, firmando el acta como testigos, por parte de



D. Ramón Sagastizábal.

la novia, sus tíos el marqués de Alhucemas, D. Manuel y D. Alonso Gullón y el aplaudido autor don Enrique García Alvarez, y el director general de Seguridad, Sr. Torres Almunia, y por parte de él, el ex ministro Sr. González-Hontoria, el subsecretario de Estado, Sr. Palacios, el duque de Vistahermosa, el conde de Val del Aguila y D. Pedro Sagastizábal.

Entre miles de felicitaciones salieron los novios de la iglesia, siendo ovacionados por todo ese elemento popular que sabe unirse con el corazón y con los labios á toda manifestación aristocrática. Y fué en el Ritz donde, minutos después, se reunieron todos los invitados, sirviéndose un espléndido te, y organizándose al final un animado baile, que fué el encanto de la juventud. —Que sean muy felices—decía todo el mundo. Y eso decimos nosotros también. Y eso le deseamos á este joven matrimonio, que lleno de esperanzas en su porvenir, emprendió para San Sebastián su viaje de novios.

Otra boda se ha celebrado en Bilbao, que ofrece el interés de tratarse de personas de rancio abolengo aristocrático. Fué el enlace de la bella señorita Carmen Martínez de Rivas, perteneciente á la distinguida familia vascongada, con el joven prócer D. Juan Bautista Travesedo y García Sancho, duque de Nájera, capitán del arma de Caballería.

La boda se celebró en la mayor intimidad, asistiendo únicamente personas de la familia y algunos amigos íntimos.



Los nuevos señores de Sagastizábal firmando el acta. Fot. Marín y Ortiz.

Bendijo la unión el cura párroco de Las Arenas, siendo padrinos la madre de la novia y el padre del novio.

Entre los testigos figuraban los condes de Paredes de Nava, Maluque y Valencia de Don Juan, el marqués de Guevara y D. Eduardo Travesedo.

Terminada la ceremonia, se sirvió un espléndido lunch en el Hotel de Portugalete

Los recién casados marcharon á San Juan de Luz, donde pasarán los primeros días de su luna de miel, y luego emprenderán un largo viaje por el extranjero.

Para la sociedad madrileña representa esta boda un suceso grato, por ser el novio representante de una ilustre familia que goza justas simpatías en ella. Pertenece á la noble casa de Oñate, y con el de duque de Nájera lleva los títulos de marqués de Aguilar de Campóo, Sierra Bullones y Torreblanca y conde de Oñate, de Treviño y Campo Real, ostentando cuatro grandezas de España.

Es hijo de la finada doña María del Pilar García



Srta. María Victoria Gullón.

Sancho y Zavala, duquesa de Nájera y marquesa de Torreblanca, hija de los marqueses de Aguilar de Campóo, y de D. Leopoldo Travesedo y Fernández Casariego, hijo de los marqueses de Casariego.

Deseamos á los recién casados duques de Nájera eternas felicidades.

De más bodas hemos de hacer mención. En la capilla reservada de la iglesia parroquial de la Concepción fué bendecida la unión de la encantadora señorita María de la O Pidal y Sánchez Lobatón, hija del recientemente fallecido capitán general de la Armada don José, con D. Adolfo Abreu y Guardiola.

Doña Francisca Guardiola, viuda de Abreu, madre del novio, y el almirante de la Armada D. Adriano Sánchez-Lobatón, tío de la desposada, fueron los padrinos de la ceremonia. Esta se celebró en familia, á causa del luto de la novia.

También en la iglesia de San Jerónimo el Real se ha efectuado el enlace matrimonial de la bella señorita Anita Maldonado, con el acaudalado propietario de Jerez D. Patricio Garvey, que también

es mayordomo de semana de S. M. el Rey. Los invitados á la ceremonia fueron espléndidamente agasajados.

Los Sres. de Garvey, á quienes enviamos nuestra cariñosa felicitación, salieron para realizar un viaje por Andalucía, y á su regreso á la corte se instalarán en un magnífico piso de la calle de Zurbano.

En Madrid, asimismo, se han casado la encantadora señorita María del Carmen Zubia y Casas, con el capitán de la Guardia civil D. Teobaldo Guzmán y Muñoz.

Apadrinaron á los contrayentes el teniente general D. Juan Zubia y su distinguida señora, padres de la novia.

Bendijo la unión el teniente vicario D. Jesús García Moreno, y firmaron el acta, como testigos, el tío de la novia D. José Zubia y los tenientes generales Luque y Aizpuru, por parte de ella, y por parte del novio, el general D. Mariano de las Peñas, el señor Millán de Priego y el teniente de la Guardia civil Sr. Ollero.



La Srta. de Gullón y el Sr. Sagastizábal, al salir de la iglesia.

La ceremonia se celebró en la intimidad á causa del luto de los Sres. Zubia.

En la capilla del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón hubo otro simpático enlace. La bella señorita Carmen Pardo Valcarce contrajo matrimonio con D. Enrique Cavestany y de Anduaga, hijo del ilustre poeta y académico D. Juan Antonio Cavestany.

Este había regresado dos días antes de Montevideo, donde había asistido á la boda de su otro hijo D. José, con la señorita de Christophersen.

Fueron padrinos de los nuevos esposos la madre de la novia, doña Antonia Castro de Pardo Valcarce, y el padre del novio.

Como testigos figuraron, por parte de ella, los señores Pardo Valcarce, Morlesin, Eliagaray, Fresneda y F. Sampelayo, y por la del Sr. Cavestany, los Sres. Conde y Luque, Cavestany (D. Julio), Fuentes y Creus.

Después de la ceremonia se obsequió á los invitados con un espléndido *lunch*. Los señores de Cavestany salieron para Andalucía. Sean muy felices.

También lo serán, sin duda alguna, otros jóvenes enamorados que en el mismo día, vieron para siempre realizada su unión.

Fué en la iglesia parroquial de la Concepción, y eran los prometidos la encantadora señorita Victoria Antequera y el capitán aviador de Artillería don Augusto Moya y Alzáa.

La gentil desposada llevaba elegante vestido blanco, adornado de encajes. El novio vestía el uniforme del Cuerpo á que pertenece.

Como padrinos figuraron la señora viuda de Moya, madre del contrayente, y el tío de la novia D. Félix del Castillo, que fué representado por el conde de Santa Pola.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ella, el marqués de Viluma, el vizconde de Barrantes y D. Eligio Ros. Y por parte del novio, su hermano el capitán de Artillería D. Raúl Moya, el coronel de Artillería D. Francisco Selgas, D. Javier Oliva y el capitán aviador de Artillería Sr. Montalvo.

La numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto fué después obsequiada con un te en el Hotel Ritz.

Los señores de Moya salieron para San Sebastián, desde donde proseguirán su viaje al extranjero.

Más bodas celebradas:

En el Asilo de los Huérfanos del Sagrado Corazón (calle de Claudio Coello), la de la bellísima señorita Amelia Amézaga, perteneciente á distinguida familia de Bilbao, con el joven doctor en Medicina don Carlos S. de los Terreros; en San Sebastián, la de la encantadora señorita Dolores Machimbarrena, con el Sr. Resola; en Granada, la de la bella señorita Blanca Jiménez Lopera, con el joven arquitecto D. Matías F. Figares, hijo del profesor de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Manuel F. Figares Castilla—boda que une á dos familias de las más distinguidas de Granada—; y en Burgos, la de la encantadora señorita María Rosa Loma, con el joven abogado D. Alfonso Andrade. Fueron padrinos la marquesa viuda de Oria, madre de la desposada, y el ex diputado á Cortes D. Benito M. Andrade, padre del novio.

A todos los nuevos esposos, á todos, sin excepción, deseamos venturas sin límites.

* * *

Hay también noticias de bodas próximas. A primeros de Noviembre será, en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, la de la bella señorita Josefa Velázquez Duro, con D. Alfonso Cortezo y Collantes, hijo del ilustre médico, director de la Real Academia de Medicina, y á mediados del mismo mes, el enlace de la encantadora señorita Rosario Roca de Togores y Tordesillas, hija de los marqueses de Peñafiel, con el distinguido abogado don José María Melgarejo y Escario, hijo menor de la condesa viuda del Valle de San Juan.



Los Sres. de García Castillo, después de su enlace.

Para el 30 de Diciembre se ha fijado la fecha del matrimonio de la bella señorita Inés Gomar, hermana del conde de Gomar, con el distinguido *sportman* D. Julio Flechsner.

Y ahora vayan unas cuantas peticiones de mano:

Para D. Luis Soler ha sido pedida la de la encantadora señorita Adela Lazcano y Rengifo, hija del ex diputado á Cortes y jefe de la asesoría jurídica de la Compañía de Tabacos, D. Felipe Lazcano. Entre los novios cruzáronse valiosos regalos, habiéndose fijado la boda para principios del próximo año.

También ha sido pedida la mano de la bella señorita María González-Conde é Illana, sobrina del interventor general de la Administración del Estado y nieta de la marquesa de Villamantilla de Perales, para el distinguido joven D. Antonio Aguado.

La boda se celebrará en Diciembre.

Y en Biarritz ha sido igualmente pedida la mano de la encantadora señorita María Teresa de la Torre, para D. Alberto Maclean.

El enlace se verificará en breve.



La Srta. de Martín y Martín Berganza y el Sr. García Castillo, con sus padrinos y testigos.



La Srta. Antonia Rosales y D. Manuel Ortega Gasset, recibiendo la bendición.

Fots. Marín y Ortiz.

El palacio de Valderas en Alcorcón

AMIGO Leon Boyd: Creerá usted que le tengo olvidado. Pues no, señor, ¡nada de eso! Lo que me pasa, ó, mejor dicho, me ha pasado, es que desde San Sebastián nos fuimos á Francia, y entre Biarritz y París se nos fué gran parte del mes de Octubre.

Yo, desde París, he estado varias veces á punto de escribirle, porque he visto allí muchas cosas bonitas que á usted y á su Revista pudieran interesar; pero como las personas de mi familia no se apartaban ni un momento de mi lado, no me atreví á hacerlo, para que no me sorprendiesen en esta labor informativa, que á mí—se lo digo francamente—me gusta la mar.

De todos modos, sepa, señor Leon Boyd, que no he perdido el tiempo en París; que me he traído fotografías preciosas y muchos apuntes... y ya verá usted lo que es bueno.

En Versalles he vivido también horas deliciosas: visitando los salones del Palacio donde se ha firmado la paz, y los destinados á la elección de Presidente de la República—¡cómo he sentido lo de M. Deschanel! ¡me era muy simpático,—recorriendo los jardines que evocan la figura del Rey Sol, admirando sus fuentes, viendo el Trián y el Petit Trián y encantándome al encontrarme en medio del *Hameau* de María Antonieta. He tomado notas de todo lo que he visto. ¡No le digo más!

Al regresar á Madrid, no he querido perder la buena costumbre que en el extranjero se adquiere de hacer frecuentes excursiones á los alrededores de la capital. Para ello cuento con un poderoso auxiliar: una señorita inglesa infatigable en los paseos y muy ilustrada. Miss y yo nos vamos al Escorial, á Segovia, al Pardo, á Aranjuez, á donde nos parece. ¡Hasta á Toledo nos fuimos el otro día para ver unos hierros viejos, con los que me he mandado hacer la palomilla de un farol!

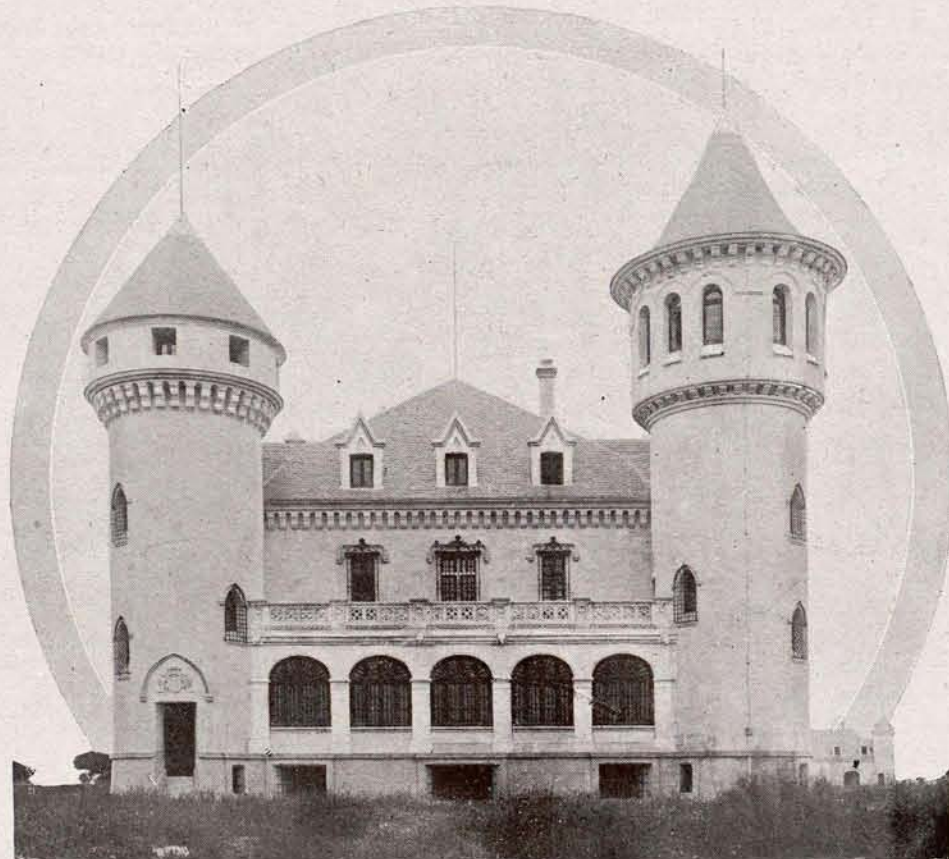
Llevadas por nuestro afán de conocer cosas, decidimos hace poco asistir á unas de las recientes maniobras que la guarnición de Madrid ha estado realizando por los pueblos cercanos. ¡Era tan atrayente convencer á mi hermano para que nos llevara en el *side-car* de su *moto*! Pronto lo conseguí, á cambio de la promesa de hacerle una corbata de punto, de moda. Y camino de Móstoles y de Alcorcón salimos los tres una mañanita deliciosa decididos á pasarlo lo mejor posible, llevando á bordo abundancia de provisiones.

Desde luego puedo asegurarle que lo pasamos bien de verdad. Estos pueblos de la provincia de Madrid serán todo lo monótonos que se quieran, pero ofrecen un encanto irresistible; esas casas que parecen siempre agrupadas en torno de la torre de la Iglesia, como buscando su protección, me son simpaticísimas. Con mi *Kodak* hice varias fotos, pero cometí la imprudencia de realizarlo yendo la *moto* en marcha y cuando he mandado los *clichés* á revelar, me han contestado que estaban movidos. ¡Y tan movidos! ¡A toda velocidad!

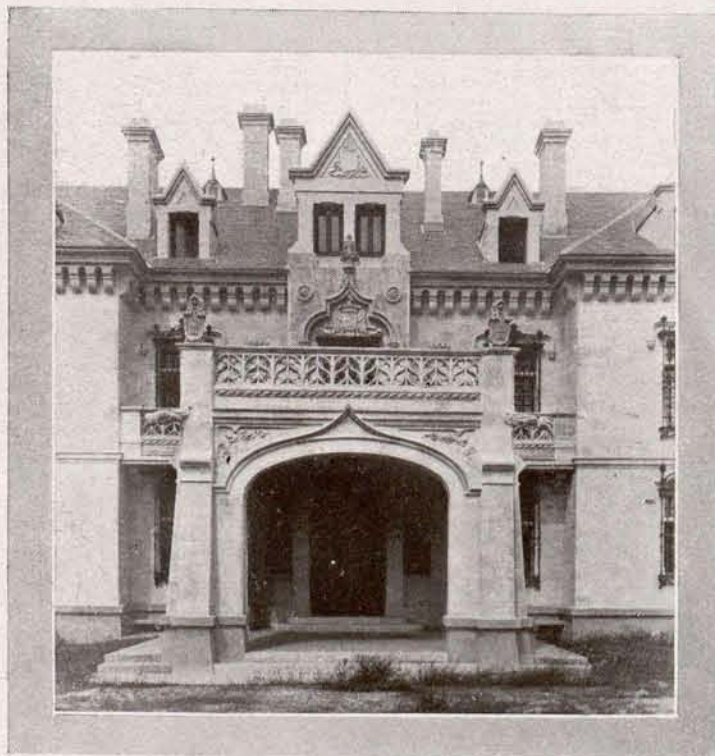
Las maniobras eran de artillería. Yo no sabía de qué eran, porque quise dejar ese detalle para luego tener una sorpresa más. ¡Y usted figúrese si fué sorpresa cuando vimos que en dirección contraria á nuestro pobre carricoche, avanzaba á todo escape una batería... con cañones y todo! Mi hermano fué sensato. Se apartó á un lado de la carretera y desde allí vimos pasar, entre una



El palacio.



Otro aspecto.



La portada y la terraza.

nube de polvo, á los artilleros y á sus oficiales. Confieso que éstos me produjeron buen efecto. Yo, si hubiese nacido hombre, hubiera sido marino ó artillero.

El caso es que las maniobras eran de artillería; que en las inmediaciones de Alcorcón estaban reunidas todas las fuerzas de este Cuerpo que existen en Madrid, y que un poco más allá, con otros generales, estaba el capitán general de la región, don Francisco Aguilera, á quien yo conocí un día en casa de un tío mío. Yo pensé que se iba á acordar de mí, pero me llevé chasco.

Cuando más entretenida me hallaba viendo las diversas evoluciones de las baterías, algo imprevisto—imprevisto por nosotros—llamó mi atención. ¡No era nada! ¡Su Majestad el Rey que llegaba! ¿Qué le parece?

Esto sí que no me lo esperaba yo. Llegó con sus ayudantes, saludó á los generales y coroneles, revistó las fuerzas, presencié luego los ejercicios, que fueron de todas clases, y se puso luego tranquilamente á tomar unos empareados, rodeado de los demás militares.

¡Qué rabia me dió ver que ya no me quedaban películas en mi *Kodak*! Para resignarme aconsejé á Miss y á mi hermano que imitásemos al Rey y nos tomásemos nuestra merienda. Así lo hicimos y en nuestro refrigerio participamos no sé cuántos chicos del pueblo; porque ha de saber usted que todo el vecindario presencié las maniobras y aplaudió y vitoreó al Rey de lo lindo. Yo también di vivas, no vaya usted á creer.

Pero vamos á lo más interesante de mi historia. Cuando ya se inquietaba Miss por lo tarde que era volví la cabeza, para no sé qué, y me quedé maravillada ante lo que mis ojos vieron. Dirá usted que soy exagerada, pero no me importa. Ante mi vista se alzaba un espléndido palacio, un gran castillo, con todo el empaque de las antiguas mansiones castellanas y todo el encanto de las modernas reconstrucciones, sobre todo cuando están bien hechas. De estilo renacimiento español, con algunos

detalles platerescos—esto lo sé porque lo han dicho—, con preciosísimas rejas, con elegante portada y con otra porción de bellezas, el palacio en cuestión me gustó de un modo extraordinario. De buena gana hubiese entrado en él, porque tenía la seguridad de que en su interior había de ser tan artístico y tan lujoso como en su parte externa, y, además, no sé por qué me daba el corazón que debía ser muy cómodo para vivir allí largas temporadas.

—¡Yo no me quedo sin saber de quién es esto! Y fué inútil que mi rubia inglesita protestara y que mi hermano amenazara con marcharse con su *moto*.

Me fuí al encuentro de un anciano que estaba próximo á la finca y se lo pregunté.

—¡Anda, señorita! ¿De quién va á ser?—me repuso—. ¡De los marqueses de Valderas! Pues poco que los queremos por aquí.

—¿Y vienen mucho?

—Muchísimo. Viven aquí meses enteros. ¡Pues poco bonito que es esto! ¿Quiere la señorita entrar? Yo la acompañaré y la recibirán muy gustosos. ¡Son muy amables! A mí me socorren mucho.

Y como el viejecito extendía la mano mientras que hablaba, juzgué lo más oportuno darle, al mismo tiempo que las gracias, una limosna.

Volví al lado de mi gente y ¡hay que ver cómo estaban! No se hacían cargo de lo que es una curiosidad artística satisfecha. Por eso quiero casarme para no tener que contar con nadie... más que con mi marido, que será un artista. ¡Y si no, no me caso!

Hasta que el palacio de Alcorcón se perdió de mi vista, yo seguí con la mirada su silueta elegante. Después, durante todo el camino de vuelta, no se apartó de mi memoria la imagen del castillo.

Los marqueses de Valderas. ¡Qué buen gusto deben tener estos nobles aristócratas! ¡Qué buen gusto tienen! Yo conozco mucho á los Valderas de nombre. ¡He oído hablar de ellos siempre con mucho elogio! El es precisamente un distinguido jefe de artillería: D. José Sanchiz y de Quesada, perteneciente á la ilustre casa de los marqueses de Casa Saltillo; es gentilhomme de cámara de Su Majestad, con ejercicio, y caballero profeso de la Orden militar de Montesa. Sus hermanos son los actuales marqueses de Casa Saltillo, condes de Ulloa de Monterrey. Es propietario de una magnífica cuadra de caballos de carreras y ha ganado con ellos muy importantes premios. Me acuerdo de que yo un día aposté por un caballo de sus colores, y acerté. Desde entonces le guardo gratitud.

Ella, la marquesa de Valderas, es una distinguida dama que cuenta con muchas simpatías en nuestra sociedad. Doña María Isabel de Arróspide y Alvarez, baronesa de Borriol. Pertenece á la familia de los duques de Castro Enríquez. Es hermana del actual poseedor de este título, conde de Plasencia, vizconde de Rueda y de Perellós y barón de Daya y de Bétera; del conde de la Revilla, barón de Náquera, caballero de la Maestranza de Zaragoza y de la Orden militar de Santiago, y de la marquesa de Serdañola y de Cordellás, baronesa de Picasent, casada con D. Vicente Trenor, marqués de Sot de Cheza.

No dirá usted, señor *Leon Boyd*, que estoy mal informada. De otra cosa no sabré, pero de títulos y de familias aristocráticas, ¡vaya! Yo no respondo de no equivocarme en algo; pero, de todos modos, me parece que no está mal una lista de parentescos así, confiada á la memoria de una chica.

En casa conté, al llegar, todo lo que había visto. Como siempre, me hicieron muy poquísimo caso. Tengo fama de exagerada y, como nadie me toma en serio, opto, como opté esta vez, por callarme y dejar que se rían.

Pero mis hados protectores me tenían reservada una sorpresa. Fuí á los pocos días, para encargarle unos trabajos relacionados con mi afición á la fotografía, á casa de Lladó, uno de los fotógrafos que

han sabido dar á su arte mayor elevación. ¿No está usted conforme conmigo?

Pues revolviendo allí, con mi inquietud innata, ¡pum! ¿Sabe usted lo que me encontré? Pues esas fotografías que le mando, que son nada menos que del Palacio de Valderas en Alcorcón. Como tenían puestos sus epígrafes pude enterarme perfectamente de lo que era cada cosa. Y comprobé que, efectivamente, el interior del palacio es también soberbio.

Yo no sé si Lladó tenía ó no autorización para publicar esas fotografías. No se lo quise preguntar, me limité á quitárselas. Así, á quitárselas y á enviárselas á usted para que las publique. El las habrá echado de menos y no sabrá dónde estarán. ¡Cuando se entere!...

Sin embargo, no hay por qué temer. ¡Son tan bonitas! ¡Deben estar los marqueses de Valderas tan orgullosos de su Palacio! Nada, nada. ¡Merecen ser publicadas!

Se las mando tal y como las tenía Lladó en su estudio y por el mismo orden.

Mire usted: las dos primeras reproducen dos distintos aspectos del palacio. Se advierte bien claramente la elegancia de los torreones y lo hermoso de la galería baja.

En la tercera se ven la portalada y la terraza; la cuarta es una vista general del Castillo; la quinta es la galería en su parte interior, de estilo típicamente español; la sexta, el comedor, amplio y lujoso; la séptima, el salón principal, —¡qué chimenea y qué puerta tan bonitas!—; la octava, una maravillosa verja del salón, y la última, la puerta de entrada, con su característico farol.

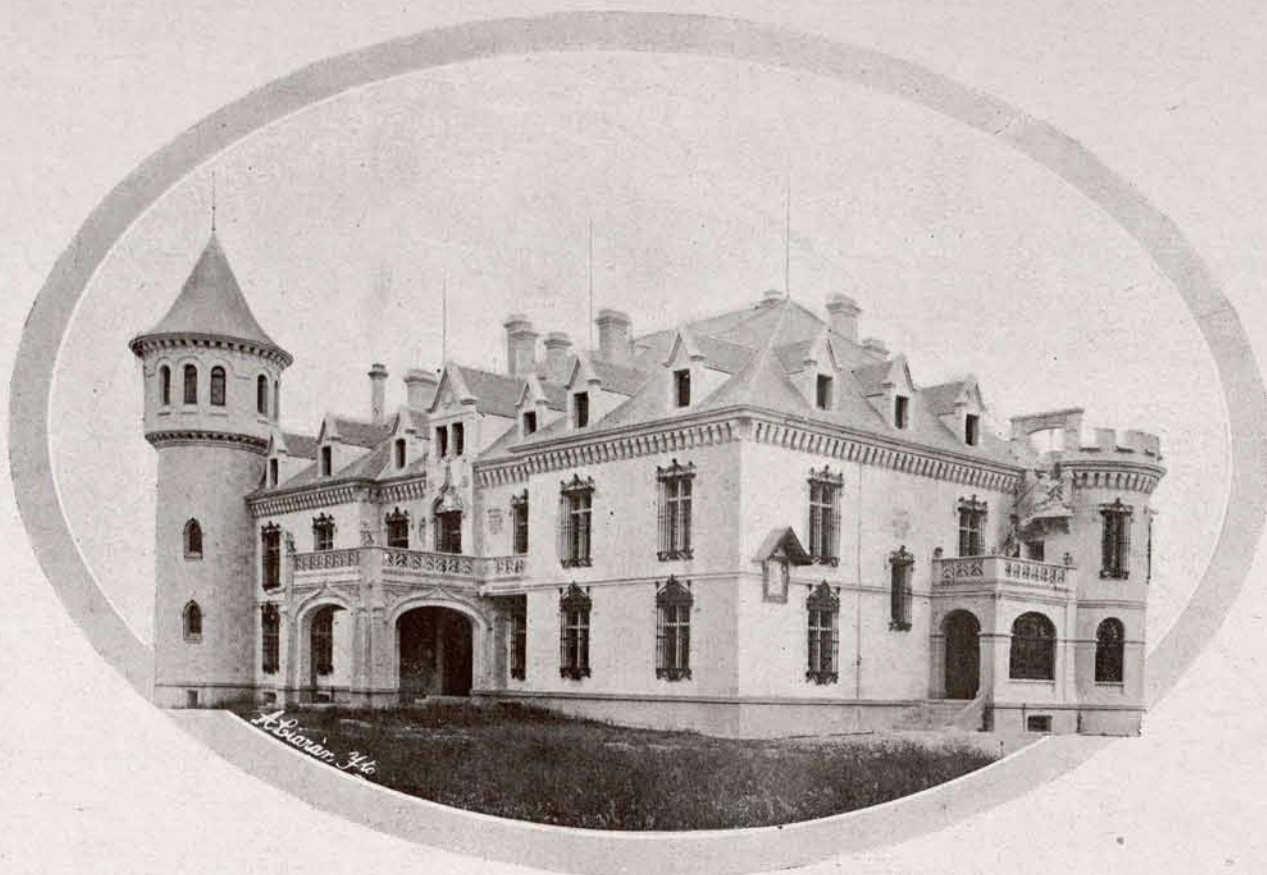
Estas fotografías sirven para dar perfecta idea de lo que es el palacio de los marqueses de Valderas en su parte interna y externa. ¡Por algo me había llamado á mí tanto la atención!

Se observa, viendo las admirables reproducciones de Lladó, que los dueños de la casa han sabido poner su buen gusto á contribución, demostrándolo hasta en los más pequeños detalles.

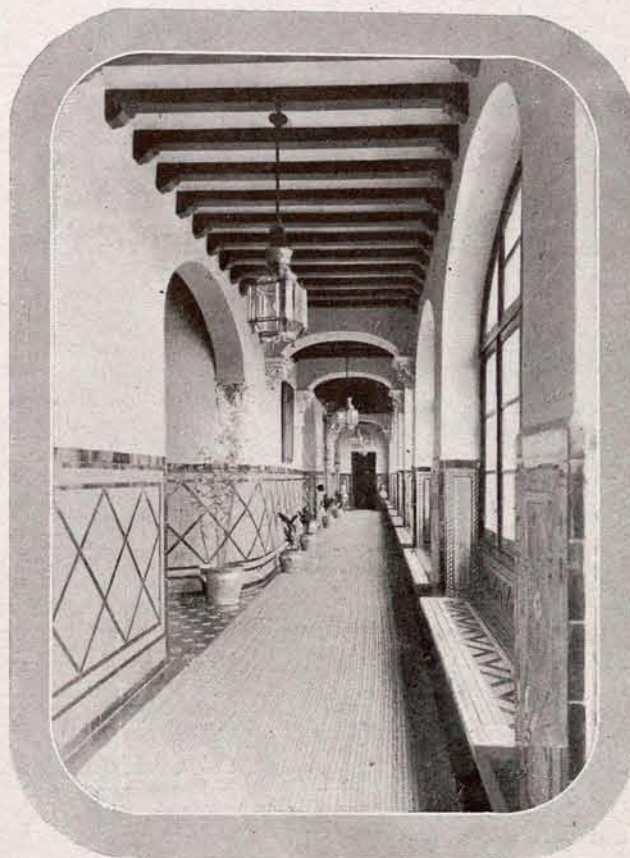
Y así resulta que han conseguido tener, á unos kilómetros de Madrid, una suntuosa mansión, verdadera morada de una familia de nobles españoles.

Me entusiasman cuantos así proceden. ¿Pueden hacerlo? Pues manos á la obra y á ser ejemplo para quienes sientan en el mismo grado la exaltación del arte.

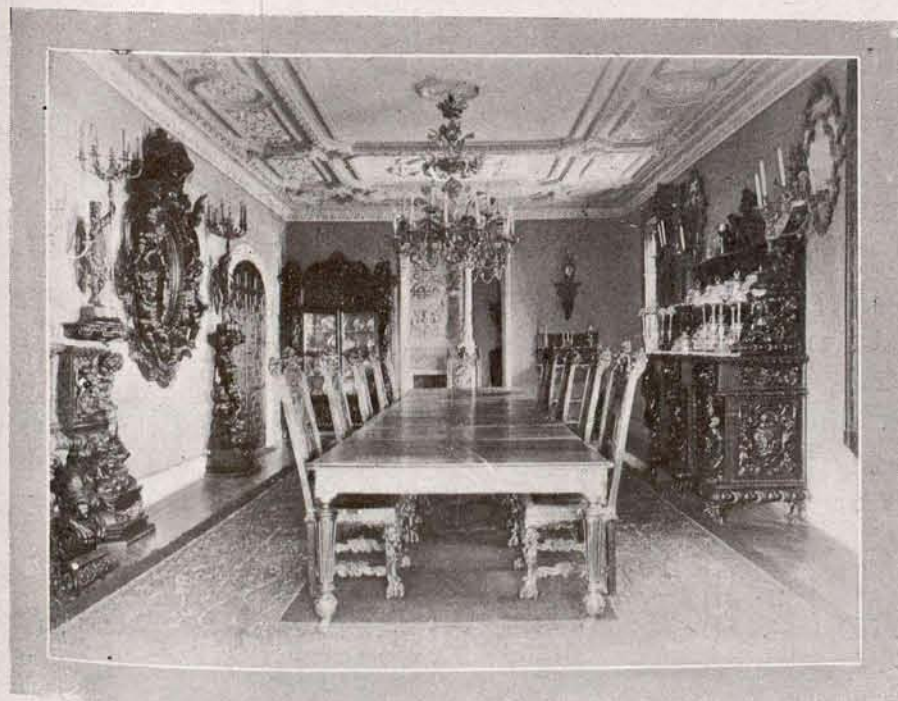
Por eso yo soy tan partidaria de las reconstrucciones de antiguos castillos ó casas. Lo hecho por el duque del Infantado en Manzanares, por el antiguo conde del Asalto con el de Guadamur, por la duquesa de Parcent con la Casa del Moro, en Ronda, y por



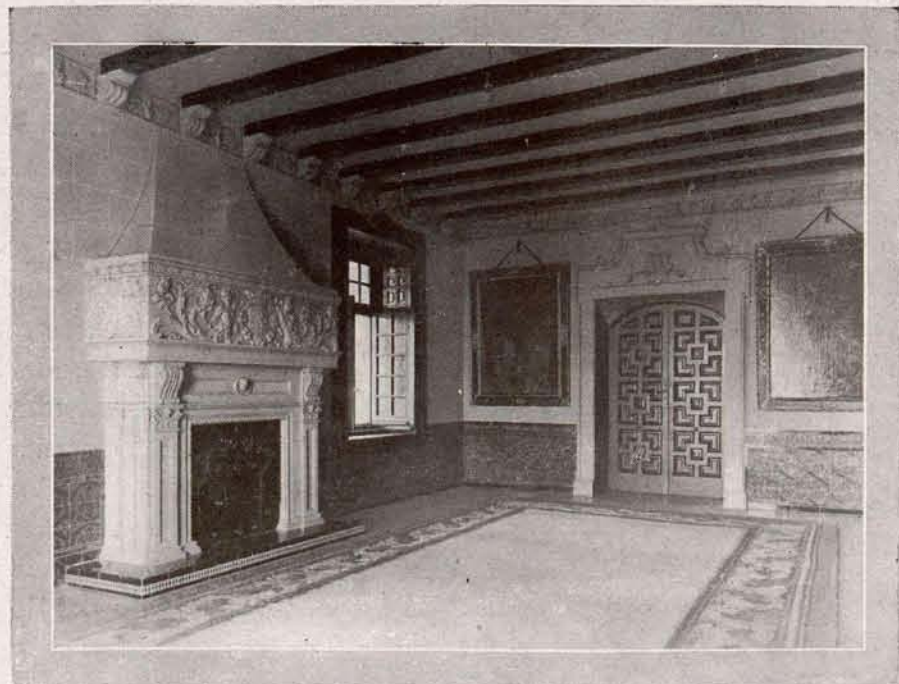
Vis'a general del palacio.



Galería española.



El comedor.



Salón principal.



Una verja del salón.

tantos otros aristócratas españoles debiera ser cada vez más repetido.

¿Que hay muchísimos casos? ¡Ya lo sé! ¡Pues por eso lo digo! Pero no olvido tampoco que mi abuelita tiene, por ejemplo, allá en la montaña, una casa solariega que la pobre está hecha un adefesio: casi en ruinas y esperando que llegue una piadosa mano que la restaure.

Yo le voy á decir que me la regale. A ella para nada le sirve, y yo me las arreglaría para encontrar dinero por ahí—pues con lo que me da mamá para mis trapos no creo que haya bastante—, y convertir la casa en una magnífica mansión.

Ya me veo de ama y señora de aquellos con tornos, asomada á la ventana de uno de los torreones..., si es que tiene torreones la casa.

Pues poco pisto que me iba yo á dar enseñando mi casa y viendo cómo me la admiraban, desde fuera, los infelices que pasasen en motocicleta por la carretera.

Y es que no sé si sabrán ustedes que la casa que yo restaure ha de quedar—¡tiene que quedar, y si no la vendo!—exactamente igual al palacio de los marqueses de Valderas en Alcorcón.

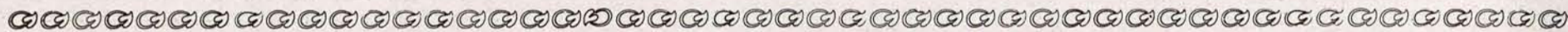
¿Que soy muy exigente? ¡Ya lo sé! Pero, ya verá usted, señor *Leon Boyd*. Le invita desde ahora á tomar una taza de te en su futuro palacio

UNA COLEGIALA DESENVUELTA.

(Fots. Lladó.)



La entrada.



Homenaje á Goya en Fuentedetodos

EL pueblo que fué cuna de D. Francisco Goya y Lucientes ha rendido un homenaje á la memoria del inmortal pintor.

En su plaza principal se ha elevado una estatua de Goya y en la casa donde nació se ha descubierto una lápida conmemorativa.

El acto fué sencillo; pero acaso por eso mismo tuvo más importancia. Y es que en él tomaron parte, con el también eminente artista Ignacio Zuloaga, con las representaciones del Gobierno y con las autoridades locales, el pueblo, el verdadero pueblo de aquel rincón aragonés, que tuvo á D. Francisco Goya por hijo amantísimo.

Coincidiendo con este homenaje de Fuentedetodos al autor de tantas y tantas joyas de nuestra pintura, ha habido otros actos de carácter artístico en España y en el extranjero, dedicados á enaltecer, en el grado que se merecen, las obras de Goya.

La sociedad aristocrática ha mostrado también recientemente su predilección por



«La gallina ciega», de D. Francisco Goya.

la reproducción, en distintas fiestas, de cuadros del inolvidable artista y de tipos y escenas de aquella época. El baile del Real de la temporada pasada, y las verbenas goyescas de este verano en varias poblaciones, son prueba del culto que en España se guarda á Goya.

Hacer lo propio con otros ilustres pintores españoles sería obra patriótica y de una alta significación artística.

En Bilbao, recientemente, con motivo de la representación por distinguidos aficionados de una obra teatral, se reprodujo con fidelidad digna del mayor encomio la época de Felipe IV, vista al través de los inmortales lienzos que el pincel de Velázquez nos legó. La reproducción fué afortunadísima.

Ello, hecho en pequeño, sirvió para demostrar lo que sería una gran fiesta velazqueña en un teatro importante, en un palacio aristocrático ó en unos apropiados jardines.

El recuerdo de lo que fué el «festival en tiempos de Goya», del Real, nos

mueve á suponer el éxito que tal fiesta obtendría. Y los validos, damas y guerreros de la corte de Felipe IV desfilarian ante nuestros ojos con la misma fuerza evocadora con que surgieron las majas, chisperos y petimetres que D. Francisco de Goya inmortalizó: ese gran D. Francisco de Goya que se habrá sentido orgulloso, allá en su altura, del sencillo homenaje que en Fuentedetodos le han tributado sus paisanos.

Una brillante fiesta infantil

DEBIÓ ser digna de verse mi cara de asombro al leer la amable carta que me pedía una reseña de la fiesta celebrada recientemente en mi casa, para publicarla con unas fotografías que estaban ya en la Redacción de VIDA ARISTOCRÁTICA.

¡Pero si aquello no pasó de ser una broma!

Cesó mi sorpresa al pensar que lo sorprendente, en realidad, es la belleza de la Diosa aquella, que inspiró á uno de sus fervientes adoradores el deseo de que se publicara su retrato juntamente con otros que dan idea de



Niñas que tomaron parte en la representación del cuento oriental.

mamás pudieran dirigir los trajes. La curiosidad, sin duda, les hizo tomar la cosa mucho más en serio de lo que yo me proponía: fueron á Madrid, regresando con todo lo que de oriental ó japonés había en sus casas y, aguzando su ingenio, completaron los trajes con una propiedad y un arte dignos de todo elogio.

El cuento, que es bonito é interesante y hasta tiene su poquito de magia, tuvo la novedad de representarse sin escenario ni cosa que se le pareciera. Como las habitaciones son muy grandes, pudo reservarse el centro para los actores, estando los espectadores



Otro grupo de intérpretes.

que leí siendo niña y cuyo nombre ni recuerdo ya. Se completó el programa con doloras de Campoamor, representadas; un *ballet*, estilo de aquel primoroso que vimos el pasado invierno en la Princesa; un coro de *La Geisha* y una jota cantada, bailada y coreada, como fin de fiesta.

Bauticé el cuento con el nombre de «Ali Babá ó las tortas maravillosas» y recomendé á los 45 actores improvisados (que oscilaban entre los cuatro y los diez y seis años) que no hablasen de lo que allí se tramaba, más que lo absolutamente preciso para que las



Una figura del «ballet».

esa función, que teniendo la pretension única de distraer á los niños, logró entretener á los mayores, tanto, que se hizo preciso repetirla.

Cuando con el otoño llegan esas horas tristes del anoecer, hay en El Escorial dos únicos recursos: el *bridge* y unas terroríficas películas de serie. Pero los niños no juegan al *bridge*, ni deben abusar del *cine*...

Yo, que no soy demasiado aficionada al *bridge* ni á los episodios espeluznantes de las cintas cinematográficas, y es, en cambio, toda mi ilusión hacer algo por y para los niños, propuse á mis amigas que sus hijos se reunieran en mi casa para distraerlos en esas horas de tedio y, ¿á qué negarlo?, distraerme yo al propio tiempo.

Queriendo inventar algo que no necesitase ni gran estudio de papeles, ni ensayos molestos, ni preparativos complicados, me acordé de un cuento oriental



La jota. Srtas. Concha Amunátegui y Pilar Palanca.

tan identificados con ellos, que especialmente en la escena que reproduce un mercado, hubieran querido abandonar su asiento para pasear con ellos, comprar las baratijas que ellos vendían, dar limosna á la preciosa danzarina que los deleitaba con sus danzas orientales y, sobre todo, comer con ellos las maravillosas tortas que no cesaban de oír ponderar. Cuando el mercado terminó, quedaron con los dientes largos, viendo cómo compradores y vendedores se iban marchando poco á poco. En esto se presentó un criado del Sultán con orden expresa de invitarlos á todos á probar las deliciosas tortas en el palacio de su señor. Y, desde aquel instante, en el cuento tomaron parte los espectadores.

Pasaron á otra habitación (palacio del Sultán) donde había su correspondiente harén (conjunto de beldades en torno de la hermosa favorita) y allí se



En el centro, una «Dolora», de Campoamor; á los lados, tres figuras del cuento oriental y dos del coro de «La Geisha».



Alí Babá.—La Favorita, Srta. Concha Amunátegui.



Coro de «La Geisha».



Srtas. de Amunátegui y Palanca en el cuento oriental.

deleitaron por fin con las tortas famosas, algo amargas, sin embargo, por la inesperada aparición de una serie de diablillos preciosos y primorosamente vestidos, que en momento determinado exigía la magia del cuento.

Los demás números del programa gustaron también mucho. ¡Estaban las niñas tan bonitas y todos lo hicieron tan bien! Eran, además, sus mismas familias las encargadas de juzgarlos...

Mientras la encantadora Rosita Topete tocaba el violín y á los acordes de Schumann y Mendelssohn se movían acompasadamente las ocho niñas rubias que parecían hechas de porcelana, ¿quién había de poner defectos? En todo caso habría alguna abuela limpiándose la baba ó utilizando el pañuelo para enjugar una lagrimita.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

* * *

Séanos permitido, como complemento del sencillo relato de la señora de Montenegro, añadir que la fiesta fué un completo éxito y que ella fué el alma de la fiesta.



Los diablillos del cuento. Fotografías Quesada.

Fueron las afortunadas intérpretes de la función en el cuento oriental *Las tortas maravillosas* la señorita Consuelo Gil Roësset, en la diosa Durga; Concha Amunátegui, en la Favorita; Carmen Amunátegui, en Aydé la Posadera; María Aurora Burell, en la mujer de Alí Babá; Pepita y Pilar De Carlos y Carmen Esquer, de esclavas, y Rosario, Anita y Maruja Lombera; Pili, Lolis y Ela Espinosa; Quetita Wangüemert, Carmen Palanca, Magdalena Gamir,

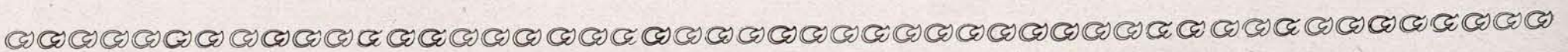
Rosita Topete, Margot Gil Roësset, Paz Sáinz de los Terreros y Maruchi Serra.

Alí Babá fué Enrique De Carlos, y los diablillos, Pilar Baynoa, Consuelo Torre Mata, Lolín Amunátegui, Paulina Gamir, Amparo de Orueta, Carlitos Gamir y Moncho Centeno.

Tomaron, además, parte en el cuento oriental los niños de Baynoa, Torre Mata, De Carlos, Esquer, Lombera, Poggio, Sáinz de los Terreros, Gamir, Topete, Espinosa y Gil Roësset.

El *ballet* fué interpretado por Pilar y Pepita De Carlos, Pili y Lolis Espinosa, Rosario y Anita Lombera y Pellicer, Quetita Wangüemert y Mercedes de Orueta. Las dos *geishas* principales eran Carmen Amunátegui y Carmen Palanca, y el coro lo formaban y lo cantaron los niños y niñas de Baynoa, Torre Mata, Esquer, De Carlos, Lombera, Amunátegui, Palanca, Orueta y Serra. La jota fué bailada por Concha Amunátegui y Pilar Palanca, y la dolora de Campoamor *¡Quién supiera escribir!* la interpretaron muy bien Pilar Palanca y Fernando Baynoa.

Fué, en resumen, una brillante fiesta infantil, que dejó gratisimo recuerdo en cuantos asistieron á ella.



Nuestros líricos contemporáneos

Don José María de Ortega Morejón, el ilustre poeta que en el teatro y en el libro ha dado tantas pruebas de su inspiración y su buen gusto, honra hoy con su firma, por vez primera, las páginas de VIDA ARISTOCRÁTICA. El que, merced á sus merecimientos, ha llegado á las cumbres de la magistratura española, respetado y admirado por todos, contando con innumerables simpatías entre la sociedad madrileña, ofrece hoy á nuestros lectores las primicias de varios de sus últimos versos. Y nosotros nos enorgullecemos de publicarlos.

BAGATELAS

Por oírte una palabra
espontánea de ternura,
hasta el alma te daría...
¡si es que ya no fuese tuya!

Es la luz de tus ojos
encantadores,
el sol con que mi alma
llenas de flores;
si no me miras,
la sombra en que la envuelves,
da sólo espinas.

¿Qué tienes?, me preguntan
al mirarme sufrir,
y tengo, ¡vida mía!,
que no te tengo á ti...
¿En qué piensas?, me dicen,
y, agitado y febril,

respondo: *en nada*, y miento,
¡que estoy pensando en ti!

Y de la noche al día,
desde el principio al fin,
tú llenas mi memoria
¡y sólo pienso en ti!

En cambio, entre el bullicio
de tu alegre vivir,
¿tendrás un sólo instante
para pensar en mí?

¡No sé! Pero no dudes
que, alegre ó infeliz,
si vivo, es porque vivo
¡pensando siempre en ti!

Como no sé decirte
lo que te quiero,
me basta con jurarte
que de amor muero;
que eres mi vida
y moriré, ¡bien mío!,
si tú me olvidas..

Soñé que me dejabas
y lo creí despierto;
y, desde entonces, sufro
la rabia de los celos;
son, á las veces, tales,
que estoy seguro y cierto,
de que Luzbel no impone
tan bárbaro tormento;
pues es su furia tanta
y tanto su veneno,
¡que hasta el Infierno es Gloria
al lado de ese infierno!

¡Que infinita ventura
me llena el alma
si, con amor, cruzamos
nuestras miradas!...
¡Y qué tristeza,
si, cuando yo te miro,
no me contestas!

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN.

Otro aspecto del arte de Jeanne Lanvin

HEMOS hablado ya en artículos anteriores del arte de Jeanne Lanvin; hemos hablado de su admirable colección de trajes; hemos, también, contado en breves palabras cómo

esta creadora de belleza infinita había llegado al apogeo del arte de las modas.

Pero pasa con Jeanne Lanvin, que se podría escribir un volumen sobre su talento sin haber conseguido describir completamente el aspecto de su ingenio.

¡Cuántas *toilettes* ha ideado ya que fueron el encanto efímero de nuestras contemporáneas, y que más tarde servirán como documentos imperecederos de la indumentaria universal á las generaciones venideras!

¡Cuántas mujeres ahora célebres deben su reputación al arte de Lanvin, que supo darles, gracias á una línea, un adorno, un matiz encañados en un traje, el mayor grado de elegancia plástica!

¿Y creen ustedes que París podría gobernar tan despóticamente el imperio de las modas si no contase con la fiel colaboración de Jeanne Lanvin?

Ved el admirable abrigo que enriquece esta plana, y díganme, con franqueza, si algo más seductor se puede soñar. Es otro aspecto del arte de esta gran *faiseuse*, que nos sorprende á cada momento con una nueva originalidad.

Comparemos la colección de abrigos de pieles de ahora con la de hace unos diez años. ¡Qué diferencia!

Aquellos rígidos «envoltorios» sin expresión, sin estética, sin gracia alguna, cuyo único mérito era protegernos contra los rigo-

res del invierno, por ejemplo; ¡qué diferencia cuando se les compara con «Montreux», esbelto abrigo de topo, «espiritual» como una sonrisa, de un ritmo tan flexible en su forma, con su forro tan coquetón, y muy de estilo Lanvin, tan precioso que me parece un crimen llamarlo forro!

¡Qué ironía el recordar antaño cuando vemos «Frimas» soberbio abrigo de Zibelina, cuya riqueza nos obliga á evocar el fausto de una majestad...!

¡Ay! Cuántas lectoras mías van á suspirar hasta no poseer «Mincrit», capa, en vison del Canadá, de forma tan nueva, y delicia de las parisinas de 1921.

Al ver tanta hermosura, tanta esplendidez en el reino de las pieles, es de lamentarse que el invierno no dure todo el año; aunque nuestras caprichosas elegantes no esperan Diciembre para llevar sus *fourrures*, son perdonables cuando se conocen los prodigios de seducción que hace Jeanne Lanvin con las pieles.

Es de lamentar para nosotras, españolas, que tanto apreciamos á esta artista francesa, no verla instalada en Madrid, para que podamos diariamente seguir la evolución interesantísima de su talento.

Nos consolaremos al saber que

desde el día 3 hasta el 10 de Noviembre instalará, como los demás años, en un salón del Ritz, sus inestimables colecciones.

Inútil añadir que tan amable visita va á ser el *clou de la saison*.



Un modèle par Jeanne Lanvin. (22, Faubourg St. Honoré, Paris).

Mundo Mundillo...



LA ilustre condesa de Alcubierre se halla pasando la temporada de otoño en su finca de Torre Blanca, en San Feliú de Llobregat, con sus hijos los marqueses de Marbais, la marquesa de Espinardo y el conde de Glimes de Brabante.

De Barcelona acuden á Torre Blanca, con frecuencia, muchas familias aristocráticas para pasar allí la tarde.

En el hermoso parque juegan los jóvenes animados partidos de *tennis*, disputándose preciosas copas de plata, y entre las personas mayores se organizan partidas de *bridge*.

Después de tomar el te comienza el baile, que se prolonga animado y alegre hasta las primeras horas de la noche.

CUANDO el Rey concede honores ó condecoraciones es porque quiere de ese modo recompensar merecimientos y agradecer servicios á la Patria y á la monarquía.

Pues eso es lo que ha ocurrido en la ocasión presente. S. M. ha firmado un decreto otorgando el collar de la insigne orden de Carlos III al ex presidente del Consejo D. Manuel Allendesalazar, que tan eminentes servicios ha prestado en su larga carrera política.

La misma alta recompensa ha sido otorgada al conde de Sallent.

De la misma Orden ha concedido el Rey grandes cruces al duque de Luna y de Villahermosa y á los marqueses de Hoyos, Peñafior y San Juan de Piedras Albas.

También ha firmado Su Majestad los decretos concediendo la gran cruz de Isabel la Católica á don Tomás Castellanos, D. Juan Tomás de Gandarias, D. Salvador Aragón, D. Aníbal González y Alvarez Osorio, D. Antonio Martínez Domingo, D. Leopoldo Igual, D. Félix Romero Dorestes y D. Alejandro Mon y Landa.

La misma gran cruz se ha concedido á D. Ramón Morenes y García Alesón, conde del Asalto; D. Manuel de Soto y Morillas, D. Pedro Calderón y Ceruelo, marqués de Algara de Gres; D. Pablo Soler y Guardiola, D. Pedro Núñez Granés, D. Francisco Serrat y Bonastre, D. Bartolomé Such y Barber, D. Elías Tormo y Monzó, D. Luis Gaztelu, marqués de Echeandía, y D. Manuel Regueras López.

Por otro decreto se ha otorgado la misma condecoración, libre de todo gasto, por su calidad de extranjero, al Sr. Jean Goul.

EL ministro de España en Bruselas, marqués de Villalobar, ha obsequiado con un espléndido almuerzo á la Comisión española y al cardenal Mercier.

Con el ilustre representante de España y con el cardenal arzobispo de Malinas, sentáronse á la mesa el primer ministro de Negocios Extranjeros, Mme. Delacroix, el ministro del Interior y el de la Defensa Nacional, Mme. Jaspas, el presidente, Gustave Ador, Lord Chalmers, Mr. Defleurien, el ministro de la República Argentina, Lord Cullen Auhourne, Mr. Aveno, el marqués y la marquesa de Cortina, el subsecretario de Hacienda, D. Manuel Argüelles, los señores Figueras, Lara, González y Gómez Acebo; el coronel D. Alfonso Saavedra y su señora, hermanos del marqués de Villalobar, y el conde de la Torre de San Braulio.

La legación de España está llena hoy día de recuerdos históricos, como el retrato de la Emperatriz Eugenia, pintado por Winterhalter y donado por ella misma á nuestro actual representante; un maravilloso tapiz de los Gobelinos, regalo del Gobierno francés, y un cuadro de Laurence, regalo del Brasil.

El almuerzo fué servido con la esplendidez propia de quien lo ofrecía.

QUIEREN ustedes saber los nombres de algunas madres que han visto alegres sus hogares con preciosas criaturas? Pues sepan que la condesa de Adanero, con una niña; la marquesa del Amparo, con una hija también; la señora de Jordán de Urríes (Don Pedro), con un niño; la condesa de Cabarrús, con una niña; la señora de Calderón Ozores, con un

hijo, y la marquesa de Lambertye, con su primera hija, son completamente felices.

¿Será necesario decir que nos alegramos muchísimo y que felicitamos á los dichosos padres?

CUANDO, días pasados, publicamos el retrato de la bella primera actriz señorita Raymonde de Back, omitimos algo interesante. ¿Ustedes se acordarán de la belleza de su rostro, verdad? Pero tampoco habrán olvidado la elegancia de su traje. Pues aquel lindísimo traje «Búlgaro» que la señorita Raymonde de Back llevaba, tiene la firma de Jeanne Lanvin. ¿No lo habían adivinado ustedes?

EL lindo salón Royalty, que después de la importantísima reforma efectuada en este verano ha quedado convertido en el más bello y cómodo cinematógrafo madrileño, sigue favorecido muy marcada y mercedamente con la predilección de las más bonitas y elegantes damas y damitas de la Corte.

Los magníficos programas de películas que allí se proyectan y los selectos programas musicales que el bien reputado sexteto Berki ejecuta en todas las secciones, unidos al ambiente de refinamiento que hasta en los más ínfimos detalles se aspira en la coqueta sala de Royalty, atraen de tal modo á las gentiles aficionadas al arte mudo, que sus secciones se transforman en las más sugestivas reuniones aristocráticas y en la exposición más asombrosa de caras bonitas.

Particularmente los «martes gran moda» y los «viernes aristocráticos», se congregan en Royalty lo más granadito de nuestra alta aristocracia, teniendo entre la concurrencia también una brillante representación el sexo fuerte.

Por evitar omisiones desagradables no damos nombres, pero sí diremos que Royalty puede enorgullecerse de ser el cinematógrafo en que se reúne la flor de la aristocracia.

LA Peletería Frouchtman (Barquillo, 4 y 6), tiene el gusto de participar á su distinguida clientela de Madrid, que á partir del 18 de este mes, ha quedado abierta la riquísima exposición de pieles finas de los últimos modelos para la presente temporada, entre ellos, abrigos, capas, zibelinas, renards, etcétera, etcétera.

Los condes de la Viñaza han dado recientemente un baile, seguido de comida, en su magnífica posesión Les Trois Fontaines, de Biarritz.

Entre los invitados se hallaban: el gran duque Miguel de Rusia, los Príncipes Pío de Saboya, duques de Amalfi, Princesa de Kotchoubey, duquesa de Montemar, marquesa y señorita de Cayo del Rey, marquesa y señorita de Baztán, duques de la Unión de Cuba, marquesa de Aulencia, señores de Olazábal, marquesa de San Carlos, condes de Clavijo, marquesa de Valderrazo é hija, marquesas de Mohernando y Casa-Calderón é hijas, señora de Núñez de Prado, marqués del Muni y condes de Cuevas de Vera.

EN su finca Villa Buen Retiro, de la cuesta de las Perdices, donde reside, ha dado un almuerzo el diplomático y escritor argentino D. Carlos María Ocantos, al que asistieron, entre otros comensales, el marqués y la marquesa de Camarines, el ex ministro D. Juan Navarro Reverter y el ministro de Costa Rica, marqués de Peralta.

HA regresado de los Estados Unidos el profesor de la Escuela Española de Odontología don Luis Subirana.

El ilustre odontólogo ha asistido á los Congresos de su especialidad celebrados en Nueva York, Boston, Montreal, Ortawa y Quebec, en los cuales ha dado también algunas conferencias.

Sea bien venido el ilustre viajero.

DE una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

SIEMPRE nos ha complacido dar buenas noticias. Ahora, si cabe, más que nunca.

Don Antonio Prast, que tanto ha trabajado divulgando las bellezas de las sierras de Guadarrama y Gredos, ha sido agraciado, á propuesta de la Academia de San Fernando y de las Corporaciones de Avila, con la cruz de Caballero de la Orden de Alfonso XII. Muy enhorabuena.

Notas de pésame

EL ilustre ingeniero director de la Compañía del Mediodía, Sr. Maristany, ha sufrido uno de los más rudos golpes de la vida. Su esposa y compañera, doña Dolores Benito, ha muerto. Y en estos momentos en los que se renuevan todas las bondades y virtudes de la dama fallecida, queremos enviar nosotros al marqués de Argentera nuestro pésame más sentido.

Muchos son los que lloran la muerte de la marquesa de Argentera, cuyo cadáver fué conducido á Barcelona; pero en este llanto se funden, con las lágrimas de los pudientes, las otras lágrimas de los humildes, á los que constantemente socorría.

¿Esto es un consuelo?

Acaso no. Pero en esta hora suprema de las justicias debemos consignarlo como un hecho real y verdadero.

Reciba el Sr. Maristany y sus hijos la expresión sincera de nuestro duelo.

COMO una ráfaga de viento huracanado cundió la trágica nueva por Madrid. Un hijo de los condes de Romanones, Pepe Figueroa y Alonso Martínez, teniente de Ingenieros, se hallaba gravísimo en la zona de Xexauen á causa de un tiro en la cabeza durante las últimas operaciones.

¡Qué horror! Para Larache salieron en un tren especial sus desolados padres. En Algeciras embarcaron, con la esperanza aun de encontrar vivo al hijo queridísimo. Pero llegaron tarde. Cuando arribaron á Larache ya había expirado el heroico oficial; ya había entregado su vida defendiendo á su Patria.

Nos proponemos dedicar á la memoria de Pepe Figueroa el homenaje que su gloriosa muerte merece, pero vaya por delante la expresión de nuestra inmensa pena hacia esos padres y esos hermanos que lloran.

El teniente Figueroa era el número cinco de los hijos de los condes de Romanones. Contaba veintitrés años de edad, pues nació el 24 de Diciembre de 1897. Ingresó en la Academia de Ingenieros en Septiembre de 1912, y en Junio de 1918 salió de primer teniente.

Activo é inteligente como sus hermanos, deseoso de prestar servicio donde su esfuerzo pudiera ser pronto eficaz. Por esto y por su afición á la aviación fué adscrito á la Sección de Aeronáutica.

Ultimamente fué destinado á Marruecos y allí ha tomado parte brillantemente en las operaciones.

Queremos que nuestro pésame sea el más cariñoso de cuantos hayan podido recibir sus padres.

TAMBIÉN ha pasado á mejor vida el Sr. D. Adolfo Llorens y Ceriola, persona muy conocida en la sociedad de Madrid.

De su matrimonio con doña María Manuela Pérez Latorre deja los siguientes hijos: Sor María de San Adolfo, D. Jaime, doña Mercedes, esposa de D. Basilio de Avial; doña Isabel, casada con el Sr. Martitegui; doña Inés, D. Raimundo, doña Milagro, viuda de Ansaldo; doña Teresa, Sor María del Milagro, doña Felicia y doña María Antonia.

Acompañamos á la distinguida familia en su dolor.

EN esta corte ha fallecido el ilustrado comandante de Artillería D. Antonio González Hontoria y Fernández Ladreda, hermano del ex ministro don Manuel.

A éste y al resto de la familia enviamos el testimonio de nuestro pesar.

ASIMISMO, en Madrid ha muerto la señora doña Castora Casanova y Rodríguez Alvarez de las Asturias, marquesa viuda de Casa Tremañes, madre del actual marqués y de la marquesa viuda de San Miguel de Híjar.

Su fallecimiento ha sido muy sentido por tratarse de una dama que gozaba de muchas simpatías.

Nos unimos de todo corazón al duelo de sus hijos.

EN el monasterio de la Visitación, de Orihuela, ha fallecido, á los veinticuatro años de edad, la señorita Enriqueta Pérez de Guzmán y Pickman, hija del marqués de Jerez de los Caballeros.

Había hecho recientemente profesión de fe. Descanse en paz.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

UN HOMBRE GRACIOSO

(CONCLUSIÓN)

Desde la muerte de su madre el corazón de Juan, a pesar de lo que él hacía por ocultarlo, empezaba a dar algunas señales de sentimiento, y aunque muy recóndito, había allí un fondo de tristeza que quizá él mismo no se explicara. Esta melancolía se fué poco a poco acentuando, al extremo de que un día él creyese necesario luchar consigo mismo a fin de librarse de ella con la misma energía que hubiese empleado para huir de un gran peligro.

—No, no quiero estar triste... Esa amargura inseparable de la vida de que mi madre me habló al morir, no quiero experimentarla. ¿Qué tengo? ¿Por qué siento algo nuevo que no acierto a definir? ¿Por qué, al despertar de intranquilo sueño, reniego de una soledad que ha poco bendecía considerándola «inapreciable independencia»? ¿Por qué no me entretienen ya ni la crítica ni la murmuración? ¿Por qué me hastían las frívolas diversiones? ¿Qué cambio es este?

¡Pobre Juan! Ni a ti mismo quieres confesar la impresión nueva, inesperada, que ha hecho en tu alma una mujer a quien has estado viendo durante un año sin reparar en ella, y que, en una feliz ocasión, empezaste a observar que era linda; en otra, que era buena; después, que tenía talento, agradándote, más tarde, hablar con ella únicamente, merecerle una sonrisa, que para ti valía más que cuantas carcajadas habías logrado hasta entonces. Por último, después de separarte de su lado con amargura y de no anhelar más que estarla contemplando, llegaste a no poder dudar que Matilde era tu gran y primer amor que regeneraba tu ser.

Así pasaron días y meses, efectuándose en el ánimo de Juanito un cambio radical por él tan sólo apreciado, pues si intentó alguna vez entre sus llamados amigos insinuar la idea de que estaba enamorado, la ocultó inmediatamente al escuchar que le contestaban:

—Vamos, ahora le ha dado a éste por lo sentimental. Una nueva gracia.

El día que decidió demostrar a Matilde cuáles eran sus sentimientos, lanzó ella una sonora carcajada capaz de desconcertar al hombre más sereno. Otra vez que aventuró una nueva tentativa, respondióle aquélla;

—Usted no es capaz de eso.

En vista de tan tristes resultados, hubo de

resignarse a reír y hacer reír en público, y a llorar a solas, exclamando:

—¡Lágrimas que mi madre vaticinó, pronto habéis llegado, y cuánta amargura dejáis en mi alma!

En uno de los momentos en que más abatido se hallaba, recibió el aviso de que se le destituyó de su empleo por falta de asistencia.

Pretendió ser repuesto y la persona influyente a quien pidió tal favor le contestó:

—Dos veces se ha acordado usted de mí; ahora, para pedirme una injusticia y antes para

—Lleva una vida muy desordenada.

Matilde estaba encantadora. Juanito, no pudiendo ya dominarse, le reiteró su pasión; pero ella, tomándolo siempre a broma, no cesaba de reír; él se desesperaba. Decidió hablar al marqués, y le manifestó que si su hija le llegara a corresponder, él procuraría hacerse digno de ella.

Tampoco creyó el respetable señor en tales palabras y le contestó:

—Juanito, para objeto de sus continuados chistes podría usted elegir otro asunto y otras

personas; mi hija es una digna señorita que en modo alguno merece servir de motivo para las chanzas de usted; bastante hemos hecho con callar siempre que hemos tenido conocimiento de lo mucho que se ha burlado usted de nuestras modestas reuniones, a pesar de haber sido benévolutamente admitido en ellas... Conque si no quiere que tengamos un serio disgusto, no insista en semejante tema.

—Marqués, por la memoria de mi madre le juro que estoy profundamente enamorado de Matilde.

—No siga usted, se lo ruego. Ni puedo creer en tal cariño, ni aun cuando lo creyera, ¿cómo es posible

que mi hija y yo podamos aceptar, cada cual por su estilo, semejante proposición?

—¿Habla usted en serio?— insistió Juanito, pero no pudo continuar.

Se puso lívido, dió unos pasos, se apoyó en una silla y cayó después al suelo.

—Juanito imitando a algún actor— dijeron los que se hallaban algo distantes—. ¡Qué a lo vivo lo ha hecho! Ahora le ha dado por el teatro.

Y todos, menos Matilde, se echaron a reír. Pero viendo que no se movía, y creyendo que al caer se había lastimado, acercáronse a él para auxiliarle. Juanito no respondía.

La escena cambió por completo... Acudió un médico y declaró que estaba muerto. Preguntó si había recibido alguna impresión dolorosa, algún gran disgusto que le produjo la rotura de un aneurisma, causa de aquel instantáneo fallecimiento.

Nadie prestó gran fe a la opinión del doctor. —Su mala vida ha concluido con él— decían todos.

Y el que más indulgente se mostró, repuso: —Tenía gracia algunas veces...

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.



adjudicarme un ofensivo mote y ridiculizar además a mis hijas. Vaya usted con Dios, don Juanito; y crea que poco o nada puede esperar de la sociedad quien sólo vive para hacerla blanco de sus acerbas burlas.

¡Infeliz muchacho! Parecía loco. Sólo, en su cuarto, yendo de un extremo a otro, presa de la mayor agitación, estaba desconcertado.

Sin embargo, una secreta esperanza, un inexplicable afán le alentaba aún, y como última prueba, decidió llevarla a cabo aquella misma noche. Habíase convertido en pasión verdadera el cariño que Matilde le inspiraba.

El, que tanto se mofó de los enamorados, lo estaba ahora frenéticamente; él, que tanto había reído a costa ajena, lloraba desolado su único y gran sentimiento.

Cuando aquella noche llegó a casa de su adorado tormento, había más concurrencia que de costumbre. También, como siempre, fué recibido con regocijo y para todos tuvo una ocurrencia feliz.

Mas no faltó quien, observándole fijamente, dijera:

—Qué pálido está hoy Juanito.

Ni quien replicase:

Muebles de lujo. Muebles de estio
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34
Madrid



Guardamuebles
Muebles de ocasión. Entrada libre

LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

VESTIDOS

ABRIGOS

BLUSAS

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París
todas las semanas nuevos modelos.

New England

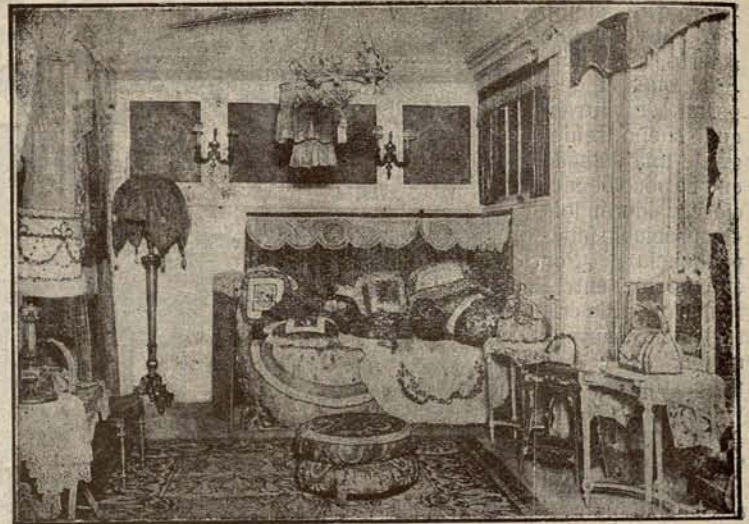
Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid

Carrera de San Jerónimo, 29



En esta Casa se exponen
siempre en sus instala-
ciones del piso entresuelo
las últimas creaciones
para decoración de habi-
taciones y las más altas
novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azuéjos Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. - Madrid



Alesanco

Perleteria :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6